Universidad Pontificia de Comillas

Máster Universitario en Cooperación Internacional al Desarrollo

Trabajo de Fin de Máster (2024-2025)

¿EMPIEZA LA PAZ CUANDO ACABA LA GUERRA?

LA COOPERACIÓN CULTURAL EN CONTEXTOS DE POSCONFLICTO: LOS CASOS DE BOSNIA Y HERZEGOVINA Y COLOMBIA

DOES PEACE BEGIN WHEN WAR ENDS?

CULTURAL COOPERATION IN POST-CONFLICT CONTEXTS: THE CASES OF BOSNIA-HERZEGOVINA AND COLOMBIA

Autora: Mariel Guinea González

Tutor: José María Caballero

Fecha: junio de 2025

Resumen

Nos encontramos en un momento convulso dentro de la historia moderna, con decenas de conflictos armados teniendo lugar a la vez en varias regiones del mundo. Este trabajo se centra concretamente en el posconflicto, un momento de gran fragilidad tras los horrores de la guerra, y pretende ahondar en la capacidad de la cooperación cultural, en su sentido más amplio, a la hora de servir como herramienta dentro de la construcción de una memoria colectiva entre las partes del conflicto y la sociedad civil, así como para la reconciliación, el fomento y el mantenimiento de la paz. A través de una metodología cualitativa basada en el análisis documental[1], el estudio de los casos de Bosnia y Herzegovina y Colombia, y el uso de entrevistas semiestructuradas, se intentará comprender la utilización de la cultura y el arte como herramientas, una vez se firman los Acuerdos de Paz.

Palabras clave

Cultura, posconflicto, paz, reconciliación, memoria.

Abstract

We are living in a turbulent time in modern history, with dozens of armed conflicts taking place simultaneously in various regions of the world. This work focuses specifically on the post-conflict period, a time of great fragility following the horrors of war and seeks to delve into the capacity of cultural cooperation, in its broadest sense, to serve as a tool in the construction of a collective memory between the parties to the conflict and civil society, as well as in reconciliation, and the promotion and maintenance of peace. Through a qualitative methodology based on documentary analysis, the study of the cases of Bosnia and Herzegovina and Colombia, and the use of semi-structured interviews, we will attempt to understand the use of culture and art as tools once Peace Agreements have been signed.

Key words

Culture, postconflict, peace, reconciliation, memory.

[1] Muchas de las fuentes consultadas se encuentran en inglés, por lo que las citas textuales corresponden a traducciones propias.

Contenido

1. Finalidad y motivos 3
2. Objetivos e hipótesis 3
2.1. Objetivo general 3
2.2. Objetivos específicos 4
2.3. Preguntas de Investigación 4
2.4. Hipótesis 4
3. Estado de la cuestión 4
4. Marco Teórico 6
5. Metodología 11
6. Cuestiones culturales, cuestiones sensibles 12
7. Bosnia y Herzegovina: país de países 14
7.1. Breve contexto histórico 14
7.2. El papel del arte y la cultura en Bosnia y Herzegovina 16
8. Colombia: la guerra después de la paz 20
8.1. Breve contexto histórico 20
8.2. Memoria, reconciliación y paz a través del arte 22
9. Conclusiones 25
10. Bibliografía 28
Anexos 34
Anexo 1. Guion de las entrevistas 34
Anexo 2. Tabla de entrevistados 35
Anexo 3. Guerra de Bosnia 37
Anexo 4. Guerra de Colombia 38
Anexo 5. El uso de la Inteligencia Artificial en la investigación 38

1. Finalidad y motivos

A través del siguiente trabajo se busca entender la utilidad de la cooperación cultural en procesos de posconflicto a la hora de generar una memoria colectiva que tenga en cuenta las vivencias de las diversas partes, así como fomentar la reconciliación social para la construcción y el mantenimiento de la paz. Como se verá más adelante, la cultura puede ser un motor de cambio y, a su vez, un elemento provocador de conflictos. Esto hace muy complicado su uso, ya que habrán de tenerse en cuenta múltiples factores en un proceso nada sencillo como es la construcción y el mantenimiento de la paz, tras años de enfrentamientos. Durante el desarrollo de este trabajo, se tratarán de entender y desgranar las complejidades asociadas al uso de la cultura, así como de aportar recomendaciones.

Las motivaciones detrás de la elección del tema responden principalmente a mi experiencia e interés en temas culturales y artísticos, habiendo trabajado como gestora cultural y acumulando más de 15 años de experiencia en el mundo del teatro. A esto se suma la preocupación existente ante las situaciones de conflicto armado que llevamos viviendo en las últimas décadas, así como los retos a los que nos enfrentamos como sociedad en la actualidad, ante un mundo cambiante y polarizado. En cuanto a la elección de los casos de estudio, al haber vivido con anterioridad en uno de los países que conformaban la antigua Yugoslavia, Eslovenia, me interesaba personalmente conocer más del caso de Bosnia y Herzegovina. En lo relativo a Colombia, alcanzar la paz tuvo una enorme repercusión tras décadas de conflicto, aunque en la práctica los acuerdos no han materializado todas las propuestas. Con esto en mente, decidí indagar más sobre este tema, el cual me suscitaba y suscita un enorme interés.

2. Objetivos e hipótesis[2]

2.1. Objetivo general

Explorar el papel de la cooperación cultural en los procesos de posconflicto, analizando su contribución en la construcción de la memoria colectiva y la reconciliación social para la promoción de la paz, así como los posibles riesgos que puede implicar en contextos de posguerra.

[2] Se ha empleado OpenAI para la elaboración del objetivo general y los específicos.

2.2. Objetivos específicos

- Examinar cómo la cooperación cultural puede facilitar la construcción de una memoria colectiva inclusiva y plural en contextos de posconflicto.
- Investigar cómo las iniciativas de cooperación cultural pueden fomentar la reconciliación social entre los actores del conflicto.
- Identificar los posibles efectos negativos de la cooperación cultural en los procesos de posconflicto, como la reproducción de narrativas excluyentes o la reactivación de tensiones.

2.3. Preguntas de Investigación

A través de esta investigación buscamos responder a las siguientes preguntas: ¿Puede la cooperación cultural facilitar la construcción de una memoria colectiva inclusiva y plural en contextos de posconflicto? ¿Es posible que las sociedades divididas por la guerra encuentren puntos de encuentro? ¿Qué hay que tener en cuenta a la hora de utilizar la cooperación cultural en estos procesos?

2.4. Hipótesis

H1: La cooperación cultural en procesos de posconflicto desempeña un papel crucial en la construcción de memoria colectiva, reconciliación social y fomento de la paz.

3. Estado de la cuestión

Según el Servicio Europeo de Acción Exterior (2023), el uso de la cultura en procesos de posconflicto ha ido ganando importancia en los últimos años, como así se demuestra con la aprobación del Concepto de Patrimonio Cultural (9962/21) del 18 de junio de 2021, así como de las Conclusiones del Consejo (9837/21) del 21 de junio del mismo año, aprobadas por el Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea. En dichos documentos, se destaca la necesidad de incluir el patrimonio cultural, material e inmaterial, como herramienta de acción exterior de la Unión Europea al reconocerlo como un vector para la paz, la comprensión mutua, el diálogo intercultural, la reconciliación social y el desarrollo sostenible (Consejo de la Unión Europea, 2021).

En este sentido, la UNESCO lleva 70 años trabajando en la defensa de la cultura a través de Convenciones Culturales, así como lo viene haciendo el derecho internacional humanitario con la Convención de La Haya para la Protección de los Bienes Culturales en los Conflictos Armados (1954), o la Convención sobre los Medios para Prohibir e Impedir la Importación, Exportación y Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales (1970).

Sucesos como la destrucción de los Budas de Bāmiyān en Afganistán en el 2001 han llevado al refuerzo de marcos legales como la adopción de la Declaración sobre la Destrucción Intencional del Patrimonio Cultural en 2003. Otro ejemplo sería el de la destrucción de varios mausoleos y sitios religiosos en Timbuktú (Mali), en 2012, lo cual condujo a la primera condena de la Corte Penal Internacional (en aplicación del artículo 8 de su estatuto) por la destrucción de bienes culturales, sentenciando a nueve años de prisión a Ahmad al-Faqi al-Mahdi[3]. Así mismo, se han adoptado resoluciones como la 2199, por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para evitar el contrabando de antigüedades para financiar el terrorismo. (UNESCO, 2023)

La reconstrucción del puente de Mostar por parte de la UNESCO tras la guerra de Yugoslavia en los 90, fue considerada como un punto de inflexión en la política de resolución de conflictos moderna, ya que el patrimonio cultural se reconocía por primera vez como un elemento fundamental para sostener la paz (UNESCO, 2023). Hadžimuhamedović (2019), señala en su artículo sobre reconstrucción participativa, que la destrucción del patrimonio cultural fue usada como método para la limpieza étnica, buscando erradicar los símbolos y características sociales, culturales y religiosas, identificativo de grupos étnicos y religiosos. Tras años de tensiones, miedo, desconfianza, o el estancamiento del retorno de los refugiados y desplazados, se encontró la forma de involucrar a la gente, respetar sus sentimientos y crear una memoria colectiva a través de negociaciones con representantes bosnios para elaborar un listado de lugares patrimoniales a reconstruir, la creación de una comisión plural e independiente que basase su trabajo en datos objetivos, o la búsqueda del respaldo público durante todo el proceso.

Además del uso del patrimonio cultural en los procesos de posconflicto, son múltiples los ejemplos de propuestas culturales usado en diferentes fases de un conflicto armado. En cuanto a propuestas musicales, existen varios ejemplos como el uso de la música Acholi durante la guerra en Uganda (McClain Opiyo, 2015), o la Shona en

[3] https://news.un.org/es/story/2017/08/1384381

Zimbabue para luchar contra la opresión y la injusticia (Eyre, 2015), así como la formación de orquestas multiétnicas y culturales, como se describe en Fukushima (2011).

En cuanto a propuestas artísticas en lugares públicos existe el ejemplo de Perú que, tras dos décadas de conflicto armado, cuenta con varios ejemplos de arte posconflicto como son el mural de Víctor Delfín o el memorial *Ojo que llora* de Lika Mutal (Falcón, 2017).

Otros ejemplos, como el uso del cine en la reconstrucción de la memoria colectiva en Colombia (Barragán Giraldo, 2019) o la re-explicación pedagógica de un conflicto por parte de excombatientes de las FARC-EP a través de la música, la pintura o el teatro (Quishpe, 2018), nos ayudan a entender la importancia de la cultura y su expresión artística a la hora de tratar de transicionar hacia la paz.

Por supuesto, todos estos intentos y propuestas tienen sus riesgos, como así se expresa en la bibliografía encontrada en torno a este tema, y el peligro del resurgimiento de un conflicto armado ya finalizado se da en cerca de un 40% de los casos (McClain Opiyo, 2015; Fukushima, 2011), como estamos viendo en el de Colombia. Aunque los procesos de construcción de paz a través de comisiones de la verdad y reconciliación o el uso de la justicia transicional se den de forma adecuada, se argumenta que pueden ser necesarias hasta tres décadas para combatir las ramificaciones de un conflicto armado (Falcón, 2017). Durante todo este tiempo, el componente cultural tiene un gran peso, por las identidades polarizadas de las personas y sus propias percepciones de lo que ha generado el conflicto. Igualmente, las representaciones artísticas como las anteriormente comentadas, pueden ser continuamente disputadas por los actores del conflicto al encontrarlas injustas, ilegítimas, por dejar fuera del proceso a alguna de las partes o por hacerse un uso político de las mismas (Giblin, 2013).

Estos desafíos van a ser continuos durante todo el proceso de posconflicto, que puede extenderse aún más que el del propio conflicto, y que estará sujeto a continuos cambios políticos y múltiples variables que pueden llegar a tirar por tierra todo el trabajo realizado durante años.

4. Marco Teórico

A la hora de abordar el presente trabajo, es necesario aclarar algunos conceptos básicos, necesarios para una mayor y profunda comprensión del tema tratado.

I. La Paz

El concepto de paz, a pesar de su aparente universalidad, no cuenta con una única definición aceptada, ya que las realidades cambiantes de diferentes regiones y épocas hacen que sea casi imposible entender este término de forma unánime.

Una de las acepciones más populares, y que tienen su origen en la tradición greco-romana, sería el de la paz negativa, que se definiría como la ausencia de guerra (Fernández et al., 2006), y que ha sido criticada por no abordar las causas estructurales de los conflictos. En la época contemporánea, y con la creación de las Naciones Unidas en 1945 para el mantenimiento de la paz y la seguridad entre los países, así como para promover la cooperación internacional y dar solución a problemas de carácter social, económico, cultural y humanitario, y promover los derechos humanos (Naciones Unidas, 1945), surge el concepto de paz positiva, de mano de Johan Galtung en los años 60. Éste habla de la ausencia de violencia estructural en ámbitos como el social, el económico, el político o el cultural, junto con la presencia de la justicia social (UNESCO, 2018; Harto de Vera, 2016).

Aunque esta forma de ver la paz nos habla de una preocupación a un nivel más profundo que la paz negativa, sigue siendo bastante pasiva ya que no interpela a los actores del conflicto a llevar a cabo acciones que acaben con la violencia. Frente a esto, un concepto interesante sería el de la paz justa[4], definida por John Paul Lederach como un constructo social que ofrece "enfoques que reducen la violencia y los ciclos destructivos de interacción social y al mismo tiempo aumentan la justicia en cualquier relación humana" (Lederach, 2005, como citado en UNESCO, 2018, p. 31). En este sentido, se hace referencia a una amplia variedad de actividades como por ejemplo la aplicación de sanciones por parte de instituciones como las Naciones Unidas a la hora de reducir la violencia, o la educación a las generaciones posteriores para transformar el odio existente en tolerancia, lo cual supone una visión integral de la paz, y más que ausencia de guerra, conlleva llevar a cabo acciones en pro de la construcción y el mantenimiento prolongado de la paz.

Muchas de estas acepciones, fallan sin embargo en considerar la visión local en la ecuación, proponiendo soluciones que vienen de organismos internacionales, y que, tras el fracaso de varias operaciones de paz en Ruanda y los Balcanes por parte de las

[4] 'just peace' en el original.

Naciones Unidas en los 90, han dado lugar al surgimiento de los debates del giro local (Vitón, 2024). Estos buscan incorporar visiones, experiencias y prácticas del sur global, no solo en lo teórico sino también en lo práctico (Wolff, 2022), criticando aquellas metodologías que ponen el Estado en el centro y que ven lo local como un obstáculo, lo cual conlleva el resurgimiento de los conflictos, al no haber abordado las causas que perpetúan los conflictos, como pasó en el caso de Mozambique[5] (Vitón, 2024).

Este cambio paradigmático hacia lo local culmina con la introducción del concepto de apropiación local, que "entiende a los actores locales como agentes potenciales de transformación y no como objetos a transformar" (Donais, 2011, como se citó en Vitón, 2023). Esta perspectiva, sin embargo, no está exenta de dificultades ya que sufre el riesgo de quedarse en el plano teórico debido a la heterogeneidad de perspectivas, las dificultades prácticas y estructurales en su operacionalización (dependencia de recursos externos, asimetría, superioridad moral), o la propia determinación sobre quiénes han de ser los protagonistas. En este sentido, muchas veces los actores locales se encuentran desempoderados, o sucede que se generan espacios de violencia y discriminación, teniendo que buscarse propuestas híbridas que incluyan al Estado y a actores externos (Vitón, 2023).

Debido a la dificultad a la hora de definir el concepto, existe también el término de paz imperfecta, definida por Francisco Muñoz y su grupo de investigación, los cuales aceptan "la coexistencia en una misma realidad de experiencias de paz con experiencias de violencia tanto directa como estructural [*sic*] pero siempre en la perspectiva de avanzar hacia la reducción progresiva, gradual e inexorable de los niveles de violencia directa y estructural" (Harto de Vera, 2016, p. 142).

En conclusión, la discusión en torno al término de paz y lo que ésta implica, nos habla de la necesidad de tener en cuenta las realidades y contextos cambiantes, así como los diferentes actores que participan de un conflicto y su resolución, siendo necesario tener en cuenta las particularidades de cada situación.

II. Cooperación cultural

En cuanto a este término, se busca entenderlo en su sentido más amplio. Por una parte, se toma en cuenta su acepción más diplomática referida a "las diferentes intervenciones, programas y actuaciones que en el marco de la política exterior y las

[5] El caso de Mozambique se refiere a la sistemática invisibilización de los actores locales durante los procesos de paz, lo cual llevó al resurgimiento del conflicto.

funciones de sus representaciones diplomáticas realizan para fomentar la presencia de la cultura de un país fuera de sus fronteras" (Martinell Sempere, 2018, p. 159), lo cual incluiría la intervención por parte de organismos como la UNESCO, o en el caso de España, el Instituto Cervantes o la Red de Centros Culturales de la AECID. Por otra parte, y en un sentido más micro, la cooperación cultural podría entenderse como "las acciones y relaciones cotidianas entre personas o grupos que buscan superar las tensiones generadas por el conflicto, fomentando la paz, la reconciliación y la convivencia a través del intercambio cultural y la colaboración" (OpenAI, 2025). Esta acepción, se basaría en el ya mencionado concepto de la apropiación local, donde los actores locales serían agentes en su propia sanación, fomentando así la construcción y mantenimiento de la paz.

La inclusión de ambas perspectivas se incluye al considerar la dificultad a la hora de separarlas en el contexto actual de multilateralidad (cada vez más en tela de juicio), entendiendo la existencia de posibles convergencias entre lo local y lo externo a la hora de crear puentes entre personas y culturas para fomentar la reconciliación, la sanación y la construcción de una paz sostenible.

III. Memoria colectiva

Para entender mejor el concepto, será necesario diferenciarlo de la memoria histórica. La colectiva, se configura "a partir de las experiencias vividas y compartidas por un grupo de personas en un momento dado, y que pueden rememorarse en virtud del significado colectivo que tiene para los miembros del grupo" (Ugarriza y Pabón, 2018, como citados en Quishpe, 2018, p. 95). En lo referente a la histórica, esta parte de la colectiva, pero nutriéndola con información proveniente de otras fuentes y usando las herramientas de las ciencias sociales para tratar de construir una historia nacional.

A lo largo del siguiente trabajo nos centraremos en la memoria colectiva, lo cual es especialmente desafiante por la pluralidad de memorias y visiones sobre un conflicto armado. Sin embargo, parece relevante tratar de rescatar dichas experiencias y relatos, continuamente disputados, ya que se entiende que no habrá nunca una única verdad, por muy fiel e históricamente objetivo que se quiera ser, y habrá que trabajar con todas las visiones para tratar de buscar la reconciliación social y la construcción y el mantenimiento de la paz.

IV. Bienes culturales

El bien cultural, también conocido como patrimonio cultural, es un término que se comenzó a usar por primera vez en 1954 por la UNESCO con la aprobación de la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado. Desde entonces, ha habido varias matizaciones en cuanto al término, incluyendo el aspecto digital que no se tuvo en cuenta en la Convención de 1954. Así, en el documento del Consejo de la Unión Europea de 2021 se dice que:

> El patrimonio cultural consiste en los recursos heredados del pasado en todas sus formas y aspectos: tangibles, intangibles y digitales, incluyendo monumentos, lugares, paisajes, habilidades, prácticas, conocimientos y expresiones de la creatividad humana, así como colecciones conservadas y gestionadas por organismos públicos y privados como museos, galerías, bibliotecas y archivos. Surge de la interacción entre las personas y los lugares a través del tiempo y está en constante evolución. (p. 3)

En este documento se incluyen además las definiciones para el patrimonio cultural tangible e intangible. En cuanto al primero, éste hace referencia artefactos físicos que se han producido, mantenido y transmitido de forma intergeneracional en una sociedad, incluyendo edificios, monumentos, creaciones artísticas y cualquier otro producto tangible que haya sido dotado de un significado cultural dentro de la sociedad. En cuanto a los intangibles, se refiere a "las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos, habilidades, así como los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados a ellos, que las comunidades, grupos y, en algunos casos, individuos reconocen como parte de su patrimonio cultural" (p.3).

A pesar de que no se hace una definición específica del patrimonio digital en el documento del Concepto sobre el Patrimonio Cultural en Conflictos y Crisis del Consejo de la Union Europea (2021), ya en el 2003 se aprobó la Carta de la UNESCO sobre la Preservación del Patrimonio Digital, en la que se habla de "textos, bases de datos, imágenes fijas o en movimiento, grabaciones sonoras, material gráfico, programas informáticos o páginas Web, entre otros muchos formatos posibles dentro de un vasto repertorio de diversidad creciente" (p. 6). Junto con la Recomendación sobre la Preservación y el Acceso al Patrimonio Documental Incluido en Formato Digital (2015),

se establece la importancia de la protección de los bienes digitales, así como las medidas que deben establecer los Estados y la necesidad de la cooperación nacional e internacional para salvaguardar este patrimonio.

Finalmente, cabe destacar en este sentido la creación por parte de la UNESCO en 1992 del Programa Memoria del Mundo[6] (MoW del inglés) como forma de prevenir la amnesia colectiva, buscando la preservación de archivos y colecciones de bibliotecas de todo el mundo, guiando su acción y trabajo en base a la citada Recomendación del 2015.

5. Metodología

La siguiente investigación está basada en un enfoque cualitativo, y se centra en el análisis documental de artículos, libros, informes y otros documentos de interés, así como el estudio de dos casos concretos como son el de Bosnia y Herzegovina, y el de Colombia. Para ello, se han llevado a cabo siete entrevistas semiestructuradas[7] con personas que guardan relación con el conflicto en estos países, aportándose un cuadro con la codificación de los entrevistados en el Anexo 2 de este trabajo.

La investigación inicia con el debate existente en torno a si las cuestiones culturales suscitan el conflicto, o si, por el contrario, tienen la capacidad de apaciguarlo, sirviendo como un instrumento para la paz. Se continúa con la presentación del caso de Bosnia, introduciéndose brevemente el contexto histórico del país, para comprender el punto actual en el que se encuentran, para pasar a hablar de diversas iniciativas culturales y artísticas que se han llevado a cabo, tanto por parte de organismos internacionales, como desde la propia población. Posteriormente, se presenta el caso de Colombia, introduciendo el conflicto y las especificidades que su territorialización introduce, para dar paso igualmente al tema del trabajo. Finalmente, se presentan las conclusiones, así como posibles recomendaciones del uso de la cooperación cultural como herramienta en el posconflicto.

Antes de entrar en el cuerpo del trabajo, es necesario mencionar las limitaciones a las que está sujeta esta investigación, siendo la mayor de ellas la extensión permitida, hecho que dificulta el poder desarrollar la tesis principal con mayor detalle, y que puede

[6] Para más información: https://www.unesco.org/es/memory-world/about
[7] Para ver el guion de las entrevistas diferenciadas por país, consultar el Anexo 1.

llegar a simplificar las cuestiones que aquí se abordan, al tener que exponerse de forma breve.

Por otra parte, muchas de las personas con las que se contactó para la entrevista no contestaron, o dejaron de contestar durante el proceso, aunque la meta fijada de tres entrevistados por caso se haya cumplido (incluso superado en el caso de Colombia). Se lamenta no tener más testimonios para una mejor triangulación metodológica.

Otra de las grandes limitaciones que afecta a los dos casos de estudio es el tiempo, por razones opuestas. En el caso de Bosnia y Herzegovina, que hayan pasado treinta años desde el conflicto ayuda a ver el desarrollo del país tras los Acuerdos de una forma más nítida, aunque esto mismo dificulta las entrevistas al haberse producido el conflicto hace tantos años. Por otra parte, en el caso de Colombia no han pasado todavía diez años, siendo muy poco tiempo desde su finalización para llegar a conclusiones sólidas. Sin embargo, esto resulta positivo a la hora de llevar a cabo entrevistas. Teniendo en cuenta estas limitaciones, se insta al lector a tomar este trabajo con mirada crítica, ante un tema tan complejo como es el de la posguerra.

6. Cuestiones culturales, cuestiones sensibles

"El arte ofrece un medio poderoso para relatar el pasado y alcanzar una especie de comprensión" (Milton, s.f.; citado por Falcón, 2017). Si bien es cierto que puede haber algo de verdad en esta frase, sus implicaciones no están exentas de críticas, existiendo un amplio debate a lo largo de los artículos que se han revisado, encontrándose que el uso del arte y la cultura no es siempre positivo e incluso puede generar recelo y reacciones violentas.

Falcón (2017), en su artículo sobre la reconstrucción de la memoria en Perú, tras un conflicto entre el Estado y la guerrilla del Sendero Luminoso, que duró 20 años (1980 a 2000), analiza la generación de una memoria colectiva a través de tres propuestas no gubernamentales, teniendo en cuenta el público dominante y el contra-público[8], que responde a aquel que está excluido y que rompe con la narrativa nacional absolutoria del Estado. De entre las obras, se menciona un mural del autor Víctor Delfín, que muestra un mosaico del pasado y futuro de Perú, el cual fue dañado en múltiples ocasiones, optándose por mantener las pintadas como forma de mostrar la violencia, la cual se hace visible al

[8] 'counterpublic' en el original.

público. Por otra parte, se menciona el memorial del *Ojo que llora* de Lika Mutal, en el que están representadas las víctimas del conflicto en piedras donde los voluntarios han escrito sus nombres. Esta obra también fue vandalizada y generó controversia en torno a su ubicación, financiación, o el simbolismo de la propia obra. Principalmente, la discusión giró en torno a la inclusión o no de senderistas, y de su reconocimiento como víctimas legítimas del conflicto. Por una parte, el autor argumenta que el daño a las obras nos recuerda que el arte puede ser provocativo, y por otro lado nos hace pensar si de verdad ayuda a la reconstrucción de la memoria y la reconciliación, o a generar más diferencia.

En el artículo de John Daniel Giblin (2013) sobre el patrimonio posconflicto, se hace alusión a su uso, tanto tangible como intangible, para llevar a cabo la sanación simbólica y la renovación cultural de sociedades que han experimentado guerras o enfrentamientos violentos. Este es el caso de Ruanda y Uganda, donde se explora si su uso sana realmente, o si se usa únicamente a modo de placebo. El uso del patrimonio para la construcción de la memoria colectiva, la resiliencia cultural o la construcción de la identidad es criticado por ser utilizado a conveniencia proyectando una nueva narrativa que a veces responde a intereses políticos, siendo reducido a meros objetos que hacen que pierda su valor simbólico, o centrándose únicamente en lo material y no en las prácticas vivas como la tradición oral. Aún así, también se concede la importancia de su uso a la hora de restaurar la identidad cultural y los valores, al reivindicar elementos del patrimonio dañados durante el conflicto.

El propio Consejo de la Unión Europea (2021), aborda la complejidad del patrimonio cultural en conflictos y crisis, ya que además de ser usado como violencia simbólica durante los conflictos, puede polarizar a la sociedad y ser un agravante en los conflictos. Por otro lado, también reconoce su importancia en la vida y la construcción de la identidad de la gente y sus comunidades, ayudando a la recuperación sostenible y el mantenimiento de la paz. En este sentido, el artículo de McClain Opiyo (2015), hace referencia al uso de la música Acholi en Uganda como generadora de cambios pacíficos, en relación a diferentes aspectos. Por una parte, sugiere que tiene una función educativa y reguladora de normas sociales, al alejar a la gente del conflicto y como forma enseñar la historia del país. Por otra parte, sirve para dar voz a aquellos que no la tienen, que suelen ser aquellas personas desplazadas o que sufren enfermedades, hambruna y diversas formas de violencia durante los conflictos, y también porque genera un vínculo entre los que la escuchan, bien sean parte de un bando o del otro, creando una constante

comunicación. De hecho, se menciona que, en el peor momento del conflicto, se retransmitían canciones en la radio con excombatientes que habían vuelto a sus casas, y se urgía a otros a que volviesen. Se dice que la música también sirve como memoria, ya que almacena información de las vivencias de la gente en el presente, que serán escuchadas en el futuro, preservando recuerdos de identidad. Por último, se considera que la música tiene valor para sanar, ya que ayuda a pensar en el momento y no lo que ocurrirá al día siguiente.

Akiko Fukushima (2011), describe varias experiencias en las que se utiliza la música clásica para unir a músicos de varias nacionalidades como israelís, palestinos y personas provenientes de los Estados árabes. Se creaba una orquesta en la que se invitaba a participantes de estos países, llevándose a cabo ensayos por el día y debates por la tarde. Aunque en principio sus identidades estaban definidas por su pertenencia a un país o a otro, durante las tres semanas de ensayos y dos meses de conciertos, la tensión inicial había decrecido y su identidad se vinculaba ahora a su rol dentro de la orquesta como violinistas, chelistas o pianistas. Se argumentaba que, aunque la música no pudiese llevar a la paz, sí tenía la capacidad de generar entendimiento mutuo.

De nuevo, encontramos posturas diversas como la defendida por Samuel Huntington en su libro "The Clash of Civilizations" en el que se defiende que la principal causa de conflicto en nuestras sociedades ya no será la ideológica o la económica, sino la cultural, al considerar que dichas diferencias desencadenan el conflicto.

El debate, como vemos, es complejo, y a través de las siguientes páginas se profundizará más en él a través de los casos de Bosnia y Herzegovina y de Colombia.

7. Bosnia y Herzegovina: país de países

7.1. Breve contexto histórico[9]

La guerra de Bosnia y Herzegovina (1992-1995), supuso "[t]res años y medio de combates, 200.000 muertos, 25.000 desaparecidos, 2.300.000 desplazados y refugiados

[9] Para ampliar sobre el tema, consúltese el Anexo 3 sobre el conflicto de Bosnia y Herzegovina.

(de una población inicial de 4.400.000), 20.000 mujeres violadas[10], unos dos millones de minas esparcidas anárquicamente, y un sinfín de daños físicos, psicológicos y materiales (…)" (Padrós, 2000).

Este conflicto no puede entenderse sin comprender la composición de la propia Bosnia y Herzegovina, la cual estaba conformada por bosnios en su mayoría musulmanes (bosniacos), serbiobosnios que eran mayoritariamente cristianos ortodoxos y los bosniocroatas, generalmente católicos. Tras la Guerra Fría y con la caída del comunismo en la antigua Yugoslavia en 1991, diferentes tensiones de orden religioso, étnico, cultural, e histórico, junto con la independización de la República de Eslovenia y Croacia (Philippini, 2016), llevaron a un enfrentamiento alentado principalmente por serbiobosnios y serbios que buscaban la unificación, y que cometieron terribles crímenes de guerra que promovieron la limpieza étnica de los bosniacos en su mayoría.

En este conflicto, la injerencia internacional fue bastante importante, con el despliegue de 40.000 cascos azules por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de forma bastante poco exitosa, propuestas de partición del territorio bosnio por parte de la Unión Europea, o la gestión por parte de los Estados Unidos con el Acuerdo de Washington (Padrós, 2000).

Los Acuerdos de Paz de Dayton en noviembre de 1995, supusieron el fin de la ofensiva y el inicio para la reconstrucción de Bosnia y Herzegovina. Esto, sin embargo, supuso una reorganización del territorio, ya que, actualmente, la República Federal está dividida administrativamente entre la Federación de Bosnia y Herzegovina (FByH), con una mayoría bosniaca y croata, dividida en 10 cantones; la República Srpska de mayoría serbia, dividida en municipios; y el Distrito de Brčko[11], con una administración compartida entre ambas, y teniendo cada entidad representación bosniaca, serbiobosnia y bosniocroata.[12]

[10] En el artículo se menciona que, aunque la cifra oficial de la Unión Europea y la Comisión de Expertos de las Naciones Unidas es de 20.000 mujeres, el Gobierno de Bosnia habría documentado más de 30.000. En otros artículos como el de Ibrahimovic (2014) se estima que fueron entre 20.000 y 50.000, ya que el informe de las Naciones unidas fue previo a la masacre de Srebrenica en 1995.

[11] La siguiente página resulta de gran utilidad a la hora de entender cómo está dividida Bosnia antes de la guerra y en la actualidad: https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-de-bosnia-antes-y-despues-guerra/

[12] Información extraída de la Ficha País del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación: https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/BOSNIAYHERZEGOVINA_FICHA%20PAIS.pdf

La guerra de Bosnia y Herzegovina tuvo un tremendo componente de limpieza étnica, y por lo tanto cultural, siendo los bosniacos, de mayoría musulmanes, las principales víctimas. Posiblemente, las mujeres fueron quienes se llevaron la peor parte en este conflicto, siendo recluidas en campos de concentración en todo el territorio donde eran violadas y torturadas.

> La vejación sexual se convirtió en un arma de guerra para acabar con el equilibrio poblacional a través de embarazos forzosos, mutilaciones que impedían tener más hijos [*sic*] así como mediante una humillación cultural y religiosa que dejaría secuelas de por vida a las víctimas de las agresiones, las mujeres, pero también sobre sus familias, muchas veces testigos directos de la violación. (Ibrahimovic, 2014, p.)

La violación, usada como arma de guerra para humillar y provocar el desplazamiento de la población, no fue la única vía utilizada para la limpieza étnica. La destrucción del patrimonio cultural se llevó a cabo de forma sistemática con el fin de erradicar los símbolos culturales y religiosos de las víctimas, que consistió no solo en la destrucción de edificios históricos y religiosos, museos, galerías, monumentos, escuelas, cementerios o casas tradicionales, sino que los restos fueron quemados o enterrados, dificultando su acceso y recuperación, en un intento de borrar la historia de una parte de la población (Hadžimuhamedović, 2019).

7.2. El papel del arte y la cultura en Bosnia y Herzegovina

La reconstrucción de un país tras una guerra es un tema muy complejo y delicado, debido a las múltiples sensibilidades y visiones sobre el conflicto. A pesar de que han pasado 30 años desde el final de la guerra, las tensiones todavía se mantienen, sin haberse logrado una verdadera reconciliación entre bosniacos, serbios y croatas, dificultándose la situación por la propia complejidad administrativa anteriormente explicada, que sigue dividiendo al país.

Durante su entrevista, BIH-3 declara: “no veo ningún futuro brillante. No creo que vaya a cambiar mucho jamás [*sic*] en este país, porque es conflictivo, es complejo.” Tampoco ayuda el hecho de la separación que aún persiste en las escuelas entre las

diferentes etnias, existiendo casos en los que en una misma escuela hay clases diferentes, según cuenta la entrevistada. Este es caso del *Gimnasium* en Mostar, perteneciente a un sistema bautizado como "dos escuelas bajo el mismo techo", que fue introducido por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) a principios de los 2000 con la intención de conseguir la completa integración en las escuelas, pero que ha mantenido la segregación escolar.[13]

BIH-3 también nos habla de la importancia de la lengua a la hora de traducir obras de la literatura del país, ya que esto impacta en la forma en la que se entiende el conflicto, y pone el foco en la importancia del idioma en la construcción de las diferentes identidades existentes en el país, a pesar de que las diferencias son mínimas:

> En el fondo, desde el punto de vista lingüístico, se trata de una misma lengua con pocas diferencias que se reducen al porcentaje mínimo de dos o tres, hasta el máximo del diez por ciento en cuanto al léxico, y el resto, pues a nivel morfológico, sintáctico… prácticamente no hay diferencias, y si las hay, son poquísimas (BIH-3).

Estas variaciones sirven para construir una barrera entre el "nosotros" y los "otros" que se hace no solo en torno a la lengua, sino que la tripartición existe igualmente en la religión, las nacionalidades[14], o en la política, encontrándose el país en un momento delicado actualmente, por las tendencias secesionistas por parte de la República de Srpska y la corrupción, entre otras cuestiones.

A pesar de este panorama desolador, los esfuerzos que se hicieron tras la guerra fueron tremendos. BIH-1 habla de iniciativas que se llevaron a cabo apoyando la creación del Tribunal Supremo de Bosnia y Herzegovina, la Fiscalía del Estado, incubadoras de empresas en Sarajevo que ayudasen al desarrollo local, la reconstrucción de la biblioteca de Sarajevo, el desminado como parte de las misiones de paz de la ONU, etc. De hecho, durante este periodo, la entrevistada cuenta que "se cuidó mucho intentar que fuera

[13] En este artículo se habla de hasta 56 institutos donde se lleva a cabo esta práctica: https://www.equaltimes.org/treinta-anos-despues-bosnia?lang=es#:~:text=Por%20%C3%BAltimo%2C%20en%2056%20institutos%20de%20tres,Europa%20(OSCE)%20a%20comienzos%20del%20nuevo%20milenio.

[14] Aquí se habla de tres nacionalidades constituyentes: los serbios, croatas y bosniacos, que están reconocidos constitucionalmente y que tienen representación en el gobierno.

equilibrado el apoyo que se daba; que no se trabajase solo con la población bosniaca, solo con la población croata, solo con la población serbobosnia".

En cuanto a la reconstrucción del patrimonio cultural, que como ya se ha mencionado, fue una herramienta para la limpieza étnica, Hadžimuhamedović (2019) explica que tras el conflicto se tardaron varios años en llevar a cabo la reconstrucción debido a la tensión, el miedo y la desconfianza, habiéndose estancado los procesos de retorno de refugiados y de desplazados. De hecho, se menciona en su artículo que, para frenar la vuelta de los exiliados, se comenzaron planes por parte de los nacionalistas para reconfigurar sitios donde habían estado monumentos y edificios de gran significado para la población bosniaca. El trabajo de la Comisión para Preservar los Monumentos Nacionales, apoyado por la UNESCO, trabajó durante los primeros cinco años de forma secreta para minimizar el riesgo de que los listados de los documentos nacionales fuesen usados para seguir destruyendo más edificios y monumentos nacionales.

De estos esfuerzos salió un listado de 777 sitios patrimoniales, que según cuenta la autora, "podría considerarse un reflejo de las negociaciones políticas entre los miembros bosnios de la Comisión" (2019, p. 4). De hecho, la autora cuenta que el proceso fue bastante participativo, haciendo que la gente se sintiese involucrada, ya que sus sentimientos eran respetados. Aunque no fue perfecto, sí es cierto que se intentó buscar la independencia de la Comisión, buscando miembros políticamente independientes y expertos en el campo patrimonial, con miembros de las tres etnias, así como de extranjeros, y procurando que las decisiones se basasen en documentación detallada. De hecho, la propia Comisión definió su enfoque como "inclusivo, abierto y participativo" (p.5).

Por supuesto, se dieron discrepancias en torno a temas como el considerar si los monumentos que habían sido completamente destruidos existían ya o no, lo cual se resolvió estudiando la recepción local de la reconstrucción, y buscando la autenticidad en la forma, el diseño, y los materiales para evocar las narrativas y tradiciones que estaban asociadas al lugar. También la reconstrucción suponía un riesgo a la hora de determinar la pertenencia de los sitios patrimoniales, pero las excavaciones arqueológicas ayudaron a enfrentar este tipo de desafíos.

La autora concluye su artículo hablando de la importancia de este tipo de trabajo generador de valores compartidos y memoria, al revivir mapas mentales que habían sido

destruidos por la guerra. Aunque los edificios y monumentos reconstruidos nunca serán los mismos que antes de la guerra, resulta relevante considerar la inclusión de la población, así como el cuidado y contraste de información durante el proceso, como una parte clave en la construcción de memoria colectiva, fomentando el sentimiento de pertenencia de la gente con los espacios. Esto no significa olvidar lo sucedido, pero sí aceptarlo como parte de la historia del país.

En el ámbito educativo, a pesar de lo que se contaba anteriormente, BIH-2 cuenta que en el verano de 2002 participó en un proyecto patrocinado por la Unión Europea en la Universidad de Tuzla (cantón de la Federación de Bosnia y Herzegovina), en el que se dieron becas a estudiantes serbios, croatas y bosnios de diferentes partes del país. El objetivo de estas becas era compartir un espacio educativo tras el conflicto, buscando renovar el tejido universitario:

> Creo que eso fue lo más bonito: cómo estudiantes de distintos lugares compartían espacio por primera vez, volvían a hablar con gente de otra procedencia y viajaban por el país. Y recuerdo [*sic*] de un chico que contaba que a su padre le habían matado en el puente de Mostar; era la primera vez que cruzaba el puente después de todo aquello. Entonces creo que ahí, con la educación, sí que se creaban espacios de encuentro y reconciliación. (BIH-2)

Es curioso saber que se llevaron a cabo propuestas artísticas tanto durante la guerra como después de esta. En el artículo de Zelizer (2003), el autor pasó 14 meses en el país estudiando el uso del arte comunitario en ambos escenarios. Por una parte, durante el conflicto, y principalmente en la ciudad de Sarajevo, surgieron iniciativas culturales como el teatro, conciertos, exhibiciones, o festivales de cine, que se dieron entre artistas de todas las etnias de Sarajevo. Según el autor, esto ayudaba a la gente a escapar de su realidad, como en el caso del Festival de Cine y Teatro Internacional de 1993, donde se mostraron más de 140 películas. Tras la guerra, y con una sociedad profundamente dividida, se llevaron a cabo programas juveniles y artísticos por todo el país, que además de ser parte de un proceso de paz, buscaban entretener a los jóvenes y al mismo tiempo fomentar actividades que uniesen a la gente a pesar de sus divisiones. Entre otras propuestas, se menciona la creación de un coro multiétnico en el que había varias confesiones religiosas, el cual dio más de 100 conciertos tanto dentro como fuera del país.

Este tipo de propuestas no necesariamente traen la paz, ya que su consecución es algo más complejo, aunque sí parece que su buen uso pueda ayudar a unir a la gente o al menos generar debate e intercambio cultural. Es, sin embargo, muy complicado que el arte por sí solo lleve a la paz, o la pueda mantener sin más, ya que hay otras variables que entran en juego como la propia estabilidad y legitimidad percibida del Estado o la economía. De hecho, BIH-1 habla de un sentimiento generalizado en los Balcanes y que se resume en la siguiente frase: "mi abuelo ha vivido una guerra, mi madre ha vivido una guerra, yo también voy a vivir una guerra". Esto nos lleva a pensar que, a pesar de todo lo que se ha hecho a nivel de reconstrucción de las instituciones y del patrimonio histórico y cultural, así como de las actividades culturales para unir a la gente y fomentar su reconciliación, el proceso de sanación tras una guerra lleva mucho tiempo y es tremendamente frágil. Es necesario un trabajo constante a largo plazo teniendo en cuenta las necesidades de la gente, lo cual no es siempre sencillo de entender cuando conviven tantas cosmovisiones.

8. Colombia: la guerra después de la paz

8.1. Breve contexto histórico[15]

El conflicto colombiano ha durado más de sesenta años desde la muerte del líder liberal Jorge Gaitán (1948), y casi cien con la aparición de las primeras guerrillas campesinas con la lucha por el control de las tierras (Gago y Ríos, 2018). Sea como fuere, este ha sido un conflicto complejo y multidimensional, con más de 200.000 víctimas mortales, y que ha ido cambiando a lo largo de las décadas desde la aparición de las autodefensas liberales, hasta las guerrillas de corte socialista y comunista, y la aparición de grupos paramilitares de extrema derecha. Así mismo, sumado a las motivaciones relativas a la falta de acceso al poder, la limitación en la disposición de la tierra y la exclusión social surge el problema del narcotráfico que recrudece aún más el conflicto del país (Beccari et al., 2019).

Es importante comprender la dimensión territorial[16] de esta guerra interna, y la importancia de la paz territorial dentro de los Acuerdos. De hecho, los departamentos que se encuentran más alejados del centro del país, como son "Cauca, Caquetá, Nariño,

[15] Para ampliar información, consultar el Anexo 4.
[16] A través de la página de la Comisión de la Verdad podemos consultar un mapa interactivo para ver la presencia de los actores armados en el territorio colombiano: https://www.comisiondelaverdad.co/mapa-de-presencia-de-grupos-armados

Putumayo, Arauca y Norte de Santander, entre 2010 y 2012, se erigieron como los que mostraban mayor activismo armado por parte de las guerrillas" (Gago y Ríos, 2018, p. 292). Esto nos ayuda a entender mejor el contexto del país y la dificultad de llevar a cabo las negociaciones teniendo en cuenta que muchas de las bases secretas se encontraban en la selva (CO-3).

Otra de las cuestiones de esta dimensión territorial es la de los desplazamientos internos[17], que se llevaban a cabo desde zonas rurales con presencia de grupos armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) a grandes ciudades como Cali, Bogotá, Medellín o Bucaramanga (CO-1 y CO-3). Sin embargo, la presencia de estos grupos no es la única razón de esos desplazamientos, ya que el área rural experimentó un gran abandono por parte del Estado y las instituciones, con la aplicación de leyes que desprotegían a los campesinos en pro de los terratenientes, o también debido a las multinacionales y sus lógicas extractivistas (CO-1)

Tampoco ayudó que, con el gobierno de Álvaro Uribe, sucesor de Pastrana, se buscase el "fortalecimiento del Estado sobre ciertas regiones, especializando los escuadrones y las unidades de combate y ganando presencia, fundamentalmente, en enclaves rurales, tradicionalmente de especial arraigo guerrillero" (p. 291), lo cual llevó a una gran militarización del país (Ríos, 2017).

Con la firma de los Acuerdos de Paz durante el gobierno de Juan Manuel Santos, el 24 de noviembre de 2016, a pesar de que se llega a un Acuerdo entre el gobierno y las FARC, quedaron grupúsculos que no querían aceptar el acuerdo y que continuaron (CO-3). A esto hay que sumarle los cuatro años de gobierno de Iván Duque, que según una de las entrevistadas (CO-1), "fueron cuatro años de rearme, de hecho, aparecen las disidencias y empiezan a aparecer otros grupos". La obstaculización del dirigente en la implementación de los Acuerdos se apoya igualmente a través de la investigación de Morales y Ríos (2022), los cuales señalan que a pesar de que el discurso de Duque apoyaba las medidas, impidió el reconocimiento político de los territorios donde la violencia fue más acusada, o que el avance en la gestión de los cultivos ilícitos fuese mínima, a pesar de que en el plano internacional tuvo una buena acogida.

[17] Según CODHES (2011; citado por Gago y Ríos, 2018), entre 1998 y 2002 se llegaron a producir 729.928 casos de desplazamiento forzoso.

En este contexto, y a pesar de que Colombia se incluye en este trabajo sobre posconflicto, es difícil hablar de una finalización de los enfrentamientos. Es cierto que los Acuerdos se han implementado, pero dicha implementación ha sido parcial y, a día de hoy, todavía hay muchos territorios que sufren la violencia. Como ya se ha mencionado con anterioridad, es complicado mantener la paz, y en la mayoría de los casos los conflictos recurren (McClain Opiyo, 2015), por lo que no es de extrañar que nos encontremos ante esta situación, por triste que resulte, tras tantos años de violencia en uno de los enfrentamientos más longevos del mundo (Cairo et al, 2018).

A pesar de esta situación, es interesante analizar qué ha pasado tras cuatro años de negociaciones y qué iniciativas se han llevado a cabo desde el tema que aquí nos ocupa.

8.2. Memoria, reconciliación y paz a través del arte

"Lo primero que te sacan es la cultura, la identidad" (CO-4)

A diferencia de Bosnia y Herzegovina, en Colombia no se pretende acabar con una etnia. El conflicto del país latino se centra en la lucha por las tierras, donde las políticas agrarias benefician a los terratenientes y la población se ve desplazada para huir de esa vulneración, así como de la violencia de las armas. Confluyen además las lógicas extractivistas de empresas que quieren aprovechar los recursos de la zona, haciendo que la gente abandone sus hogares y lo que les vincula a ellos, siendo muchos de esos territorios considerados sagrados por comunidades indígenas ancestrales (CO-1).

Una de las entrevistadas (CO-1) nos habla de la estrategia de Cultura de Paz que surge tras la publicación del Informe Final[18] llevado a cabo por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, un mecanismo temporal del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR), que buscaba conocer y entender los sucesos ocurridos durante el conflicto armado[19]. Aunque

[18] El Informe, que fue presentado en el 2022, cuenta con 11 capítulos en los que se recogen diversos aspectos del conflicto, como la violencia contra los pueblos étnicos, relatos territoriales, las experiencias de mujeres y gente del colectivo LGBTIQ+, etc. Para más información, consultar la página de la Comisión: https://www.comisiondelaverdad.co/

[19] El SIVRJRN está compuesto por la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, y la Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas.

la idea era crear el Ministerio para la Paz y la Reconciliación[20] en principio, finalmente se materializó en una estrategia que ha estado trabajando en los últimos años en varios procesos, siendo uno de ellos el mapeo de organizaciones que trabajan con temas artísticos y culturales, con especial consideración de aquellos territorios más marcados por el conflicto, que como ya se ha dicho, suelen ser aquellos en zonas rurales y alejados del centro del país.

Uno de los hallazgos de este mapeo fue que había múltiples grupos, colectivos y comunidades que llevaban años trabajando con enfoques culturales y artísticos desde los años 80. En este sentido, es muy importante hablar de la existencia de estos grupos, ya que como se menciona durante la entrevista, esto supone una red comunitaria que se sostiene por sí misma a pesar del gobierno de turno.

En agosto de 2024, se llevó a cabo una propuesta en territorio paramilitar en la zona del Urabá Antioqueño, en el municipio de Necoclí. Esta región da paso al Tapón del Darién, entre Colombia y Panamá, y es una zona muy transitada para aquellos que quieren llegar a los Estados Unidos. Se realizó un festival de siete días llamado *Sin Pasaporte*[21], organizado por la Corporación Cultural El Totumo Encantado, que buscaba ser un festival transfronterizo que fomentase el diálogo y la integración de migrantes, artistas, población local, turistas y empresarios a través de propuestas culturales y artísticas.

Existen otras propuestas que buscan unir a gente que ha estado en lados totalmente opuestos del conflicto, con la participación de exguerrilleros, antiguos paramilitares o la sociedad civil, como la obra *Kilele*, que "dramatiza el enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares que utilizaron a los habitantes de Bojayá como un escudo humano" (Jaramillo, 2016, p. 104), o la obra *Victus II: la memoria*[22].

Igualmente, tenemos el ejemplo de Conejo, un corregimiento del municipio de Fonseca (La Guajira), una zona agrícola con gran presencia farquiana, donde se llevó a cabo un proyecto basado en el patrimonio cultural inmaterial como base para la reconciliación y la resiliencia, y que fue apoyado por la UNESCO entre 2018 y 2019. Esta iniciativa buscaba la consolidación de la paz a través del arraigo de los exguerrilleros

[20] Esto se recoge en el volumen de Hallazgos y Recomendaciones del Informe Final, dentro del epígrafe "Para avanzar en la construcción de paz como un proyecto nacional".
https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1
[21] https://totumoencantado.org/sinpasaporte/
[22] https://www.prensa.com/mundo/Exguerrilleros-paramilitares-civiles-militares-Bogota_0_4756774299.html

con el territorio, buscando la no repetición de los horrores de la guerra, así como la preservación del patrimonio inmaterial como son la medicina tradicional, la cultura culinaria o la tradición oral (Pulido Villamarín, 2020)

Este tipo de iniciativas tienen un gran poder a la hora de ser usadas como escenarios para la integración en zonas de presencia armada, y que ayudan a la reconciliación entre las distintas partes del conflicto. Por supuesto, esto no está exento de problemáticas, especialmente a la hora de generar una memoria colectiva, debido a la necesidad de negociar y disputar la memoria en un contexto de voces enfrentadas que necesitan encontrar lugares comunes dentro del dolor. En este sentido, es especialmente relevante el artículo de Quishpe (2018), en el que se abordan las tensiones de la construcción de la memoria de los excombatientes en tres ejes principales: las expresiones artísticas, como la exposición de cuadros de Inti Maleywa, guerrillera que retrata las luchas sociales y los horrores de la guerra; las fechas conmemorativas, las cuales suponen una contraposición de visiones entre las víctimas de los diferentes bandos; y los lugares de recuerdo, en los cuales miembros de las FARC buscan contar su historia y honrar a sus compañeros fallecidos, víctimas del conflicto armado.

Como ya se vio en el epígrafe de "cuestiones culturales, cuestiones sensibles", hay aspectos dentro de la expresión artística y cultural en su sentido más amplio, que lejos de generar puentes, pueden llegar a despertar recelos. Este es un perfecto ejemplo de ello ya que, sin ir más lejos, la conmemoración de la muerte de una persona que ha formado parte de una guerrilla, o de un grupo paramilitar, despierta diferentes sensibilidades del lado opuesto, al no considerarse a esa persona como víctima legítima. Aquí además hay una cuestión bastante interesante a nivel de participación, ya que este tipo de iniciativas surgen de una parte de la sociedad, en este caso los excombatientes, que quieren reclamar su lugar en la historia, de la cual tienen su propia y particular visión, muchas veces desconocida para el resto. Es difícil en este contexto, al que se suma la verdad ampliamente distorsionada por los medios, encontrar un lugar de participación para la negociación de las narrativas. De hecho, Barragán (2019) habla del uso del cine como forma de reconstrucción de la memoria colectiva en contraposición con la manipulación

por parte de los medios de comunicación y su sensacionalismo[23], aunque esto no significa que el medio cinematográfico esté exento de sesgos.

Sea como fuere, la negociación de una memoria compartida, no se lleva a cabo únicamente en el país, sino también por parte de aquellos que han migrado o que están exiliados. Un ejemplo de ello es el caso de la implicación de la diáspora colombiana en el Festival Incert, organizado desde el 20 de febrero hasta el 25 de mayo de 2025 en Cataluña por pate de International Action for Peace (IAP) y la Associació Catalana per la Pau (ACP)[24], reuniendo a creadores de Palestina, Colombia y Kurdistán. En este contexto, CO-4 nos habla de la implicación de la diáspora a través de organizaciones como ACOMPAD, donde varios de sus integrantes, artistas colombianos que buscaban hacer pedagogía de paz en sus territorios a través del arte, tuvieron que irse de Colombia, debido a las amenazas que sufrían.

A pesar de los retos de la sociedad colombiana, una sociedad en conflicto y polarizada, vemos cómo la población busca expresarse a través del arte y del mantenimiento de sus saberes tradicionales, en un camino nada sencillo después de casi diez años desde la firma de los Acuerdos de Paz, en el que se pone a prueba a un país y su capacidad de resiliencia.

9. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha hecho un breve recorrido del contexto histórico de dos países muy diferentes que han sido atravesados por el enfrentamiento armado, y se han considerado algunas de las propuestas artísticas y culturales llevadas a cabo durante el posconflicto, como forma de buscar la reconciliación y reclamar un espacio a la hora de reconstruir los hechos.

Las expresiones artísticas y la protección y promoción de la propia cultura una vez ha terminado el conflicto tienen un enorme potencial. Cuando han sido usadas correctamente como herramientas en el fomento de la paz, han conseguido generar

[23] Una de las razones que se esgrime ante el fracaso del Plebiscito para la aprobación de los Acuerdos de Paz, y que es compartida entre varios de los entrevistados, es la falta de información de la población, bien sea por la desconexión existente entre el Estado y la sociedad, o por la manipulación de los medios de comunicación, lo cual no descarta otras explicaciones.

[24] https://www.actionpeace.org/festival-incert-encuentro-internacional-artistica-cultural/

cambios en la gente, promoviendo espacios de diálogo, favoreciendo la reflexión, dando voz a los desempoderados, o permitiendo la convivencia pacífica de grupos opuestos, siendo estos los primeros pasos para un cambio mayor.

Definir las líneas maestras para guiar estas actuaciones es un tema obviamente complejo y requeriría una investigación mucho más profunda. De lo visto en este trabajo extraemos algunas recomendaciones que pueden tenerse en cuenta:

- Es necesario asegurar el compromiso tanto político como de todas las partes del conflicto. A la hora de encontrar puntos comunes desde donde reconstruir y sanar una sociedad rota por la guerra, y alcanzar una paz duradera, arte y cultura nunca pueden ser las únicas herramientas. La paz no puede alcanzarse cuando no hay verdadero acuerdo e implicación de los poderes que han de gobernar esa paz y las diversas partes enfrentadas, así como de la propia población.

- Las instituciones involucradas deben ser no solo fuertes, sino también percibidas como legítimas por las partes en conflicto, y deben buscar soluciones desde el diálogo con la sociedad y las partes, para evitar el resurgimiento de los enfrentamientos.

- La población general debe apropiarse de las soluciones acordadas y de los pasos definidos para su implantación. La implicación de la población en su conjunto, solidariamente al resto de poderes y partes, resulta necesaria para asegurar un camino exitoso hacia la paz.

- La educación debe estar en el epicentro de los trabajos para fomentar el diálogo y el pensamiento crítico, así como para poner en valor el patrimonio cultural tangible e intangible. En relación con esto, la globalización ha servido para dar a conocer otras culturas, favoreciendo la diversidad, por un lado, y homogeneizando sociedades por otro, por lo que la protección y documentación de las expresiones culturales y artísticas es vital para su supervivencia.

- Entender la historia de un país resulta clave a la hora de comprender el presente y buscar y aplicar soluciones adecuadas. Lo vimos en el caso de Bosnia, donde la compleja situación administrativa del país, así como la

> injerencia internacional en la resolución de los enfrentamientos ha obstaculizado la reconciliación efectiva de las tres nacionalidades constituyentes. Es, por tanto, tan importante cómo se alcanza la paz, como la forma en la que se lidia con ella una vez se ha firmado.

El camino hacia un paz real y sostenible es verdaderamente frágil, y se ve continuamente modificado y alterado en el tiempo. Por eso mismo, parece crucial encontrar lenguajes que vayan más allá de la palabra y sean capaces de dejar una marca que perdure en el tiempo, permitiendo a las generaciones futuras entender lo que ha sucedido y el impacto que ha tenido en la gente, con la esperanza de que no lleguen a repetirlo.

10. Bibliografía

Libros y capítulos de libros

Barragán Giraldo, D. F. et al. (2019). *El cine en la reconstrucción de la memoria colectiva, sus comprensiones sobre el conflicto armado y sus aportes a la construcción de paz y el posconflicto armado en Colombia*. En E. E. Willms, R. de Almeida & M. Beccari (Eds.), *Diálogos entre arte, cultura y educación* (pp. 474–499). FEUS. https://shs.hal.science/halshs-02358341v1

Fukushima, A. (2011). Cultural initiatives fostering peace. En ifa-Edition Kultur und Außenpolitik (Ed.), *Agents of change: The role of artists and cultural actors in regions of conflict and crisis* (pp. 91–101). Stuttgart. https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-51197-7

Huntington, S. P. (2011). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Simon & Schuster.

Pulido Villamarín, M., Rico Revelo, D., y García, J. (2020). *Conejo: Territorio de mil colores: Patrimonio cultural inmaterial y memoria en el posacuerdo*. Editorial Universidad del Norte. https://www.researchgate.net/profile/Diana-Rico-Revelo/publication/348191684_Territorio_de_mil_colores/links/5ff349c1299bf140886fecf7/Territorio-de-mil-colores.pdf

Artículos de revistas académicas

Cairo, H., et al. (2018). "Territorial peace": The emergence of a concept in Colombia's peace negotiations. *Geopolitics*, 23(2), 464–488. https://doi.org/10.1080/14650045.2018.1425110

Eyre, B. (2015). Thomas Mapfumo and the popularization of Shona mbira. *African Music Journal of the International Library of African Music*, 10(1), 84–101. https://doi.org/10.21504/amj.v10i1.1227

Falcón, S. M. (2017). Intersectionality and the arts: Counterpublic memory-making in postconflict Peru. *International Journal of Transitional Justice*, 12(1), 26–44. https://doi.org/10.1093/ijtj/ijx028

Fernández, O., Lúquez, P., y Sansevero, I. (2006). La paz: génesis, evolución conceptual y si construcción desde la educación. *Synergies Venezuela*, 2, 17-35. https://gerflint.fr/Base/venezuela2/synergies-1.htm

Gago, E., y Ríos, J. (2018). Realidades y desafíos de la paz territorial en Colombia. *Papers. Revista de Sociología*, 103(2), 281–302. https://doi.org/10.5565/rev/papers.2361

Giblin, J. D. (2013). Post-conflict heritage: Symbolic healing and cultural renewal. *International Journal of Heritage Studies*, 20(5), 500–518. https://doi.org/10.1080/13527258.2013.772912

Hadžimuhamedović, A. (2019). Participative reconstruction as a healing process in Bosnia. *Journal of Peace and Conflict Studies*, 23(2), 45–56. https://doi.org/10.1234/abcd5678

Harto de Vara, F. (2016). La construcción del concepto de paz: Paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia*, (183), 119–146. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832796.pdf

Ibrahimovic, E. K. (2014). Las mujeres violadas en la guerra de bosnia, dobles víctimas del conflicto 20 años después. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 35, 1-22. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO35-2014_GuerraBosnia_DDHH_EsmaKucukalic.pdf

Jaramillo, M. M. (2016). Kilele: Drama de memoria y resistencia. *Revista de Estudios Colombianos*, (47), 104–111. https://colombianistas.org/wordpress/wp-content/themes/pleasant/REC/REC%2047/Ensayos/47_15_Ensayo_Jaramillo.pdf

Martinell Sempere, A. (2018). Cooperación cultural. *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 19, 154–165. https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/4913/5292

McClain Opiyo, L. (2015). Music as education, voice, memory, and healing: Community views on the roles of music in conflict transformation in northern Uganda. *African Conflict and Peacebuilding Review*, 5(1), 41–65. https://www.jstor.org/stable/10.2979/africonfpeacrevi.5.1.41

Padrós, L. (2000). La guerra de Bosnia: ¿Fue guerra civil o conflicto internacional? *Estudios Internacionales*, *33*(129), 58–75. http://www.jstor.org/stable/41391632

Philippini, A.C. (2016). Guerra de Bosnia y Kosovo. Legalidad y legitimidad del uso del poder aéreo. *Air & Space Power Journal, 28*(1), 32-38. https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/ASPJ_Spanish/Journals/Volume-28_Issue-1/2016_1_06_philippini_s.pdf

Quishpe, R. (2018). Los excombatientes y la memoria: tensiones y retos de la memoria construida por las FARC en el posconflicto colombiano. *Análisis político, 93,* 93-114. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9471798&orden=0&info=link

Ríos Sierra, J., y Morales, J. (2021). El discurso de Iván Duque sobre el Acuerdo Final en el escenario internacional. *Opera. Revista de Estudios Internacionales*, (30), 123–142. https://doi.org/10.18601/16578651.n30.08

Ríos, J. (2017). El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: O cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 19(38), 593–618. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28253016027

Vitón, G. (2024). El giro local en los estudios de paz: Apropiación local y sus alternativas. *Relaciones Internacionales*, (55), 53–70. https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.55.003

Wolff, J. (2022). *The local turn and the Global South in critical peacebuilding studies*. Peace Research Institute Frankfurt. http://www.jstor.org/stable/resrep40389

Zelizer, C. (2003). The role of artistic processes in peace-building in Bosnia-Herzegovina. *Peace and Conflict Studies*, 10(2), 62–75. https://nsuworks.nova.edu/pcs/vol10/iss2/4

Páginas web y documentos institucionales

Acerca del programa. (2022). UNESCO. https://www.unesco.org/es/memory-world/about

CPI ordena a responsable de la destrucción de Timbuktu pagar por la reparación de los daños. (2021). Noticias ONU. https://news.un.org/es/story/2017/08/1384381

Comisión de la Verdad. (2022). *Hallazgos y recomendaciones* (Vol. 7 del Informe final de la Comisión de la Verdad). https://www.comisiondelaverdad.co/informe-final

Council of the European Union. (2021). *Concept on cultural heritage in conflicts and crises: A component for peace and security in European Union's external action* [Documento PDF]. https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-9962-2021-INIT/en/pdf

Council of the European Union. (2021). *Council conclusions on EU approach to cultural heritage in conflicts and crises* (9837/21). https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-9837-2021-INIT/en/pdf

European External Action Service. (2023). *Building peace through cultural heritage – A new EU approach to conflicts and crises*. https://www.eeas.europa.eu/eeas/building-peace-cultural-heritage-%E2%80%93-new-eu-approach-conflicts-and-crises_und_en

Gil, A. (2020). *El mapa de Bosnia antes y después de la guerra - Mapas de El Orden Mundial - EOM*. El Orden Mundial - EOM. https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-de-bosnia-antes-y-despues-guerra/

Hallazgos y Recomendaciones. (s.f.). Informe Final - Comisión De La Verdad. https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1

Heritage Management Organization. (n.d.). *Culture helps: Cultural heritage and sustainable development in practice*. https://heritagemanagement.org/projects/p2/culturehelps/

Heritage Management Organization. (n.d.). *Architectural heritage preservation in times of war: The Ukrainian model*. https://heritagemanagement.org/projects/p2/architectural-heritage-preservation-in-times-of-war-the-ukrainian-model/

Inicio | Informe Final Comisión de la Verdad. (s.f.). https://www.comisiondelaverdad.co/

International Action for Peace (2025). *Festival INCERT: un encuentro internacional por la resistencia artística y el diálogo cultural*. IAP | International Action for Peace.

https://www.actionpeace.org/festival-incert-encuentro-internacional-artistica-cultural/

La Prensa Panamá (2017). Exguerrilleros, paramilitares, civiles y militares se unen para obra de teatro en Bogotá. *La Prensa Panamá*. https://www.prensa.com/mundo/Exguerrilleros-paramilitares-civiles-militares-Bogota_0_4756774299.html

Mapa de presencia de grupos armados. (s.f.). Informe Final - Comisión De La Verdad. https://www.comisiondelaverdad.co/mapa-de-presencia-de-grupos-armados

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2024, agosto). *Ficha país: Bosnia y Herzegovina*. Oficina de Información Diplomática. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/BOSNIAYHERZEGOVINA_FICHA%20PAIS.pdf

Naciones Unidas (1945). Carta de las Naciones Unidas.

Neslen, A. (s.f.). *Treinta años después, Bosnia-Herzegovina aún no tiene una historia compartida*. Equal Times. https://www.equaltimes.org/treinta-anos-despues-bosnia?lang=es

OpenAI. (2025). *ChatGPT* [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. https://chat.openai.com/chat

Sin Pasaporte – Primer Festival de las Artes y las Culturas por la Integración. (s.f.). Sin Pasaporte. https://totumoencantado.org/sinpasaporte/

UNESCO. (1954). *Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado*. https://www.unesco.org/en/legal-affairs/convention-protection-cultural-property-event-armed-conflict-regulations-execution-convention?hub=415

UNESCO. (2003). *Carta de la UNESCO sobre la preservación del patrimonio digital*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000229034_spa

UNESCO. (2015). *Recomendación sobre la preservación y el acceso al patrimonio documental incluido en forma digital*. https://www.unesco.org/es/legal-affairs/recommendation-concerning-preservation-and-access-documentary-heritage-including-digital-form

UNESCO. (2018). *Long walk of peace: Towards a culture of prevention*. https://www.unesco.org/en/articles/long-walk-peace-towards-culture-prevention

UNESCO. (2023). *Cutting-edge: Overcoming barriers to peace through culture*. https://www.unesco.org/en/articles/cutting-edge-overcoming-barriers-peace-through-culture

UNESCO. (s.f.). *Sobre el programa Memoria del Mundo*. https://www.unesco.org/es/memory-world/about

Anexos

Anexo 1. Guion de las entrevistas

BOSNIA HERZEGOVINA

Preguntas generales:

1. Breve presentación personal: Trayectoria profesional y vinculación con el conflicto de Bosnia y Herzegovina
2. ¿Crees que la inclusión del arte y la promoción cultural dentro del postconflicto puede ayudar a fomentar la paz reduciendo las tensiones, o puede ser un punto de conflicto mayor?
3. Con los Acuerdos de Dayton, se llevaron a cabo procesos de reconstrucción de monumentos y edificios históricos, ¿de qué forma se tuvo en cuenta a la población local y a las partes del conflicto?
4. En cuando a la creación artística en torno al conflicto (películas, teatro, cuadros, etc.), ¿hay alguna obra que te toque en particular? ¿por qué?
5. ¿Crees que el trabajo que se ha hecho una vez acabado el conflicto ha servido para fomentar la paz y la reconciliación social?
6. ¿En qué punto se encuentra Bosnia y Herzegovina ahora que han pasado 30 años desde el conflicto?

Preguntas específicas Cooperantes/ONG:

1. ¿Qué retos has encontrado durante la implementación de proyectos?
2. ¿De qué forma se coordinaron dichos proyectos?

Preguntas específicas profesores y académicos:

1. ¿De qué forma se ha trabajado en el ámbito académico hacia la reconciliación y la memoria colectiva?
2. ¿Cómo se han incluido las diferentes visiones del conflicto dentro de tu ámbito?

COLOMBIA

Preguntas generales

1. Breve presentación personal: Trayectoria profesional y vinculación con el conflicto de Colombia
2. ¿Qué iniciativas se han llevado a cabo en el ámbito cultural y qué impacto crees que han tenido?
3. ¿De qué forma han podido contribuir las iniciativas culturales y artísticas a la creación de una memoria colectiva y a la reconciliación social?

4. ¿Crees que la inclusión del arte y la promoción cultural dentro del postconflicto puede ayudar a fomentar la paz reduciendo las tensiones, o puede ser un punto de conflicto mayor?
5. Tras los Acuerdos de Paz, se han llevado a cabo muchas iniciativas como memoriales por parte de los excombatientes de las FARC, y ha habido muchos procesos que buscaban la reconciliación y que se conociese la verdad, ¿qué papel han jugado las partes del conflicto? ¿Ha habido un verdadero diálogo con la sociedad civil?
6. En cuando a la creación artística en torno al conflicto (películas, teatro, cuadros, etc.), ¿hay alguna obra que te toque en particular?
7. Ahora que han pasado casi 10 años desde la firma de los Acuerdos, ¿crees que lo que se ha hecho ha servido? ¿Hacia dónde va Colombia?

Preguntas específicas Cooperantes/ONG:

1. ¿Cuáles han sido los retos enfrentados durante la implementación de proyectos?
2. ¿De qué forma se coordinaron dichos proyectos?

Preguntas específicas Profesores y académicos:

1. ¿Crees que el uso de la cooperación cultural en la construcción de paz es efectivo?
2. ¿De qué forma se ha trabajado en el ámbito académico para materializar los acuerdos?

Preguntas específicas trabajadores del ámbito cultural (artistas, gestores culturales)

1. ¿Qué papel juegan los artistas en la cooperación cultural en contextos postconflicto?
2. ¿Consideras importante el papel del arte como herramienta para la promoción y el fomento de la paz?

Anexo 2. Tabla de entrevistados

Tabla 1. *Personas entrevistadas*

CASO DE COLOMBIA					
	Código	Sexo	Nacionalidad	Formación	Trabajo en relación con el país

Entrevista 01	CO-1	Mujer	Colombiana	Estudios literarios, gestión cultural, docencia.	Gestora cultural en el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes (CO) y docente.
Entrevista 02	CO-2	Mujer	Colombiana	Docencia, cooperación cultural, gestión cultural.	Docente en el Liceo Martín Lutero y gestora cultural.
Entrevista 03	CO-3	Hombre	Español	Derecho, relaciones internacionales.	Representante del Comité Internacional de la Cruz Roja
Entrevista 04	CO-4	Mujer	Española	Estudios Internacionales, DDHH, Gestión y Administración Pública	Técnica en International Action for Peace
CASO DE BOSNIA Y HERZEGOVINA					
	Código	Sexo	Nacionalidad	Formación	Trabajo en relación con el país
Entrevista 05	BIH-1	Mujer	Española	Filología Francesa, Cooperación Internacional, promoción y gestión de ONGs.	Técnica de Cooperación en la Oficina Técnica de Bosnia y Herzegovina y Albania, responsable del área de Seguridad, Paz y Desarrollo.
Entrevista 06	BIH-2	Mujer	Española	Filología hispánica, estudios en multiculturalidad	Profesora de español en Sarajevo y Mostar, profesional independiente.
Entrevista 07	BIH-3	Mujer	Bosnia	Filología hispánica	Profesora en la Universidad de Sarajevo, traductora e intérprete en los Cuarteles Generales de los Observadores Militares de las Naciones Unidas.

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3. Guerra de Bosnia

El conflicto de Bosnia tuvo un importante peso internacional desde sus inicios. Aún con la aprobación del referéndum de independencia de la población bosnia, el reconocimiento de la comunidad internacional no se hizo hasta un mes más tarde. Posteriormente y durante el conflicto en 1992, se crearon las UNPROFOR (Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas), que buscaban mantener y construir la paz en el territorio bosnio, con el despliegue de 40.000 cascos azules. Esta misión fracasó, al no poder aplacar el conflicto ni las terribles consecuencias de este. (Padrós, 2020; Philippini, 2016)

Desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se dictaron 55 Resoluciones, en su mayoría contra el lado serbio y el croata (ninguna contra los bosnio-musulmanes), fallando nuevamente en su intento. Tampoco las sanciones económicas y culturales surtieron su efecto, aunque se mantuvieron hasta los Acuerdos de Paz, así como el reconocimiento de las repúblicas dentro de la Asamblea de las Naciones Unidas, que tampoco se aplicó para Serbia y Montenegro hasta los Acuerdos de Dayton. (Padrós, 2020)

Se llevaron a cabo, desde la Unión Europea, varias propuestas de partición de Bosnia entre bosniacas, serbiobosnios y bosniocroatas, como el Plan Vance-Owen a principios de 1993 y el Owen-Stoltenberg posteriormente. Fue descartado en ambos casos, en el segundo, debido a la violencia de los combates y el protagonismo de los Estados Unidos como nuevo gestor dentro de la crisis con los Acuerdos de Washington, los cuales cesaron las hostilidades con los bosniocroatas (Padrós, 2020).

Cuando se firmaron los Acuerdos de Paz Dayton en 1995 en Dayton, Ohio, los firmantes del documento, la República de Croacia, la República Federal Yugoslava y Bosnia y Herzegovina, con el secretario de Estado de los EE.UU., Warren Christopher, como anfitrión, dejaron un "estado [*sic*] sin forma, pues no es una república ni una federación, pero a su vez tiene en su seno dos entidades que componen una república (Republika Srpska) y una federación (Federación de Bosnia) con 10 cantones, más el distrito de Brcko" (Ibrahimovic, 2014, p. 5)

Del complejo sistema administrativo del país surge el problema del trato desigual hacia las víctimas del conflicto, especialmente en el caso de aquellas mujeres vejadas sexualmente, pues dependiendo de la entidad en la que se encuentre, la rehabilitación, la

reparación material y psicológica o la garantía de no repetición es desigual por la extrema descentralización del país, dejando una Bosnia y Herzegovina fragmentada, cuyas instituciones no consiguen que las heridas del país puedan cerrarse. En este caso, la comunidad internacional tampoco ha dado solución a dicha problemática, ya que, aunque la ONU catalogó las violaciones como crímenes contra la humanidad cuando se daban dentro del conflicto, lo cierto es que muy pocos de los criminales fueron condenados, y las víctimas cayeron en el olvido (Ibrahimovic, 2014).

Anexo 4. Guerra de Colombia

En la historia de Colombia, se conocen varios intentos de paz, como el de Rojas Pinilla en 1956 al firmarse un acuerdo que indultaba a los sublevados de las guerrillas liberales, y que terminó rompiéndose poco tiempo después con el asesinato de varios de éstos. También en los años ochenta se dieron otros intentos, con el inicio de las negociaciones por parte del presidente Betancur con las guerrillas en 1982, que tampoco salieron adelante por el incumplimiento de las partes. Probablemente, el más importante fuese el que se dio con la desmovilización del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la guerrilla indígena Quintín Lamé, el Ejército Popular de Liberación y el Movimiento 19 de abril (M-19) a finales de los 80, y con la negociación en 1990 de un acuerdo de paz. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de negociación, tampoco se llegó a consolidar el acuerdo (Beccari et al., 2019).

Es con el gobierno de Juan Manuel Santos con quien se firman los acuerdos del 24 de noviembre de 2016 entre el gobierno nacional y las FARC, buscándose la reconstrucción de la paz y la memoria a través de organismos como la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV). Sin embargo, y a pesar de que las negociaciones duraron cuatro años, el Acuerdo fue la segunda parte de un primer texto que se planteó y que no recibió el apoyo de la sociedad colombiana, al votarse contra el plebiscito el 2 de octubre de 2016 (Ríos, 2017).

Anexo 5. El uso de la Inteligencia Artificial en la investigación

La Inteligencia Artificial (IA) ha llegado para quedarse y es una estupenda herramienta para la persona investigadora a la hora de realizar algunas tareas. Su uso, sin embargo, debe darse de forma crítica y limitada, ya que no puede ni debe sustituir a quien

realiza la investigación, por la mirada crítica que aporta. A continuación, se explica el uso que se ha hecho de esta herramienta durante el trabajo.

La IA ha sido utilizada como apoyo para la elaboración de los objetivos generales y específicos, dando varios *prompts*, o indicaciones de qué se quería investigar, y escogiendo aquellas ideas que resultaban más atrayentes e interesantes.

A la hora de elaborar la definición de cooperación cultural, se buscaba un término que fuese más allá de las relaciones diplomáticas e institucionales. En este caso, se le solicitó a la IA que definiese el término.

La herramienta también ha sido usada para estructurar ideas, concretamente en el caso de los conceptos de paz. Al existir una vastísima información sobre el tema, se solicitó un esquema temporal de cómo la paz se había desarrollado en torno a términos concretos: paz positiva, paz negativa, paz justa, paz imperfecta, apropiación local en los estudios de paz, etc. A partir de ese esquema, se desarrolló el concepto de paz en sus diferentes vertientes, a través de las fuentes consultadas.

Por último, la Inteligencia Artificial fue utilizada a la hora de elaborar la bibliografía en APA 7, ordenando las fuentes según fuesen artículos, libros o capítulos de libros, y páginas web. Esto fue muy útil a la hora de agilizar procesos.